

material de información histórica, fotografías, informes, folletos, diarios de actas que nos puedan hacer avanzar en dicho camino.

Por lo pronto aquí esta el primer tercio. El Homenaje a los fundadores esta vivo y su ejemplo crece y nos ilumina. Gracias a Mario Treviño Villarreal por el aporte en ese deber que nos honra.

Monterrey, N. L. 12 de noviembre de 1996

*Celso Garza Guajardo*

## ***Génesis y desarrollo de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística***

La ciudad metropolitana de Monterrey con creces se ha ganado la fama de ser un centro industrial por excelencia, el cual posee una gran tradición en el ámbito nacional e internacional, con probada potencialidad tecnológica, de alto nivel en calidad y capacidad, que lo ubican como un polo de desarrollo económico de primer índole en el contexto mundial.

La gran industria regiomontana, generada por la fuerza creadora de sus hombres, ha llegado a proporciones insospechadas. Tanto los grupos empresariales fuertes, como la mediana y pequeña industria constituyen renglones muy significativos dentro de la economía local.

Este empuje de empresa, combinado con la creatividad industrial, ha forjado desde siempre técnicas propias y particulares, las cuales han permitido al empresario regiomontano, rebasar todo tipo de fronteras, para entrar de lleno en el mercado mundial. Esto sobre la base de una fuerza de trabajo, representada por cientos y cientos de obreros, que con fe y dedicación, han luchado palmo a palmo a través del tiempo, para conformar una gran fuerza, que ha llevado a

nuestra ciudad y la región a un lugar privilegiado nacional e internacionalmente, convirtiéndose Monterrey en la actualidad, en la capital del libre comercio en Latinoamérica.

Aunadas a estas trascendentales características, la capital de Nuevo León se ha significado por ser un centro educativo y cultural de primer orden, foco difusor de cultura que enaltece y proyecta el carácter emprendedor y humanista de la sociedad reinera.

Hace cincuenta y cuatro años nació la Sociedad Nuevo-leonesa de Historia, Geografía y Estadística, gracias a un grupo de estudiosos de estas disciplinas, institución que ha llenado memorables páginas de la existencia cultural de Monterrey.

Más de medio siglo de devenir histórico, periodo en el cual sus integrantes han registrado hechos trascendentes y cotidianos, han profundizado insistentemente en la historia de esta ciudad, del estado y la región. Dedicándose arduamente a conocer las raíces de un pueblo empeñado por vocación y tradicionalmente, a la creatividad y al trabajo productivo, virtudes que, indudablemente, lo han conducido a un sitio de importancia en lo económico y social en el entorno mexicano.

Es indiscutible que la organización social y económica que se originó en estos lugares, presenta características diferenciales de las del resto del país, en primer lugar por la idiosincrasia propia de los primeros colonizadores que llegaron a estas tierras y segundo, con las condiciones especiales en que se realizó la colonización española en esta región septentrional.

En el noreste a diferencia de Mesoamérica, los conquistadores encontraron indígenas con existencia nómada, los cuales eran difíciles de cultivar, condición por la cual fueron capturados y vendidos como esclavos, principalmente

para las actividades mineras. Por otra parte, en estas alejadas tierras se generó un mestizaje mínimo, si lo comparamos con otras regiones de la Nueva España. Los indios fueron utilizados como auxiliares en las labores agrícolas y ganaderas, aunque también en porcentajes sensiblemente muy bajos con respecto a otros lugares.

Los colonizadores de estas latitudes tuvieron oportunidades de supervivencia muy limitadas, situación que se mantuvo prácticamente durante todo el periodo colonial. Por lo tanto, el aspecto intelectual y cultural pasó a un segundo plano. Siendo excepcional el encontrar figuras destacadas en el ámbito de la cultura en toda aquella época. Los que surgieron generalmente salieron a otras ciudades en busca de instituciones culturales y educativas para cultivar su intelecto y sensibilidad.

Fue hasta finales del siglo XVIII cuando se estableció formalmente la primera Institución en el norte del país, el Seminario Conciliar de Monterrey. Esto después de haber fallado en dos ocasiones la intención de fundar estudios de tipo superior, uno por parte de los jesuitas a principios del siglo y otro, años después por particulares, al intentar establecer una cátedra de Gramática.

Muchos hombres que se encargaron de guiar los destinos del recién proclamado Estado Libre y Soberano de Nuevo León, pasaron por las aulas del Seminario Conciliar de Monterrey.

Más tarde en 1824, tuvo lugar la fundación de una Cátedra de Jurisprudencia en la ciudad de Monterrey, ésta estaba supeditada a los estudios que se hicieran en el Seminario. En 1826, el Congreso Local decretó la validez de estudios universitarios a los que se realizaron en el Seminario, con el privilegio de otorgar títulos a nivel de licenciatura y doctorado.

Posteriormente se establecería en el Estado una Cátedra de Medicina, aunque esta tuvo una existencia efímera, mostró la inquietud y entusiasmo de los habitantes de Nuevo León, por superarse día a día, inmersos en esos momentos en la organización y la debida integración del nuevo país independiente.

La política nacional a pesar de la distancia, lógicamente repercutía en la vida cotidiana del Estado, en ocasiones dando al traste con algunos esfuerzos de los nuevoleonés, sobre todo en lo que respecta a la educación y cultura, en este sentido tenemos el ejemplo de los programas reformistas del año 1833 y la contrarreforma que se suscitó inmediatamente después, las cuales frustraron muchos proyectos locales. Y no sería hasta que la lucha en contra del militarismo imperante y el triunfo de la Revolución iniciada en Ayutla, cuyo corolario más significativo lo representa la Constitución de 1857, cuando los nuevos programas educativos se ponen en vigencia y abren las posibilidades a los planteamientos relativos a la educación superior.

Es la etapa gloriosa, en los anales de la Historia de Nuevo León, cuando se fundó el Colegio Civil, con pretensiones de darle más adecuada programación a la enseñanza preparatoria, pero que asimiló en su seno a las escuelas de Jurisprudencia y de Medicina, preexistentes, dándole por este motivo un carácter casi universitario a la nueva Institución.

No es el caso entrar en detalles sobre las vicisitudes subsecuentes del propio Colegio Civil; pero lo que si es necesario resaltar es el hecho de considerar que la juventud de la época —y por largos años—, bajo la sabia tutela del doctor José Eleuterio González primero y con el refuerzo de sus más connotados discípulos inmediatamente después, fueron consolidando en el mejor sentido, el entusiasmo por las ideas intelectuales, y por la cultura en general, entre los re-

giomontanos principalmente. Pero las características institucionales siguieron perdurando por muchísimos años casi inalterables.<sup>1</sup>

Después del periodo revolucionario de 1910, que conmocionó al país y en menor medida al estado de Nuevo León y particularmente a la ciudad de Monterrey, el Colegio Civil siguió en pie rindiendo frutos, sin embargo, los egresados no podían continuar con sus estudios profesionales en la ciudad, en ese entonces continuaban operando las escuelas de Leyes y Medicina.

Durante los años veinte surgen las escuelas de Artes y Oficios y la Industrial Alvaro Obregón, enfocadas esencialmente a los aspectos técnicos. En 1930 se estableció una institución de Química y Farmacia. En 1931 en la ciudad de Toluca jóvenes preparatorianos celebrando un congreso de estudiantes, presentaron como ponencia la posibilidad del establecimiento en Monterrey de lo que sería la Universidad del Norte, quedando patentizado el enorme espíritu que tenía la juventud de esa época.

«Las autoridades estatales hicieron eco a aquellas aspiraciones, y en el mes de mayo de 1933, el Congreso Local promulgó la Ley Orgánica que dio vida a la primera Universidad de Nuevo León.

El primer paso estaba dado, sólo faltaba quien la hiciera fructificar. Y a pesar de que acontecimientos políticos representativos de la época, dieron al traste con la efímera universidad, a los dieciséis meses de su establecimiento, la euforia intelectual de la ciudadanía continuó a pesar del incidente, y los trabajos de organización de sociedades y conferencias siguieron incluso con mayor fuerza.

En suma, la década de los treinta se presenta, en la historia del presente siglo nuevoleonés, con características intelectuales significativas. Es la etapa en la que empieza a tomar impulso aquella faceta de Monterrey que hoy la caracteriza —tanto como su industrialización—; su apertura de espíritu hacia la educación superior y que la condujo, para los días en que vivimos, en una urbe eminentemente universitaria (...) sobresaliendo por sus tradiciones y su antigüedad,

la Universidad Autónoma de Nuevo León (...) y el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.»<sup>2</sup>

Cuando se fundó la antes clausurada Universidad de Nuevo León, el país vivía, sociológicamente hablando, bajo la influencia de los ideales revolucionarios, como prolongación de la lucha armada, los cuales llenaban plenamente la inquietud cultural de la época. A pesar de divisiones ideológicas y disidencias, se logra consolidar la entonces frágil Universidad, gracias al impulso y a la fuerza intelectual de muchas personas, que respaldados moral y materialmente por gente de experiencia, hicieron que dicho proyecto tomara forma y se convirtiera en una realidad. El primer rector de la Institución fue el ilustre hombre de letras licenciado Héctor González, autor del libro *Siglo y Medio de Cultura Nuevoleonesa*.

Monterrey siempre se ha caracterizado por la organización de agrupaciones culturales, sobre todo las de carácter literario, las cuales tuvieron especial despegue durante el florecimiento cultural de fines del siglo XIX, gracias a la juventud de aquellos tiempos, juventud que buscaba insistentemente cultivar su espíritu.

En ese entonces una serie de acontecimientos de tipo cultural, fueron el prelude de la creación en el año de 1942, de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística. En 1937, residía en Monterrey el licenciado Luis Rubio Silíceo, personaje que había sido uno de los fundadores de la Academia Nacional de Historia y Geografía, el cual tenía gran amor por la cultura y a su iniciativa se fundó en esta ciudad una Sección del Ateneo Nacional de Ciencias y Artes; hecho que ocurrió el 10 de noviembre de 1937.

La fiesta de inauguración del Ateneo fue el antecedente de las que habrían de seguir con motivo de la celebración

del Tercer Congreso de Historia, del 20 al 24 de diciembre de ese año. El Comité Organizador fue presidido por el licenciado Héctor González, el cual trabajaba atinadamente con la colaboración de la centenaria Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, del Ateneo Nacional de Ciencias y Artes y de la Academia Mexicana de Historia.

El evento tuvo lugar en el Aula Magna Fray Servando Teresa de Mier, de la Universidad Autónoma de Nuevo León, siendo todo un éxito en cuanto a la cantidad y calidad de las ponencias presentadas y por la gran concurrencia que tuvo lugar.

«Con el calor generado entre los historiadores tras estas jornadas, con el auspicio del Ateneo de Ciencias y Artes se formó un Centro Correspondiente de la Academia Nacional de Historia y Geografía, donde se advierte una vez más, la mano del licenciado Rubio Silíceo.

Ya para inaugurar este Centro sus actividades, hubo una celebración de un Ciclo de Estudios Históricos, en el cual participaron el licenciado Santiago Roel, los también abogados Helio Flores Gómez y Esteban González Westrup, más los señores José P. Saldaña, Carlos Pérez Maldonado, Alberto Galván y Emilio Cárdenas, y fue leído un trabajo de don David Alberto Cossío.»<sup>3</sup>

Tales actividades significaron un gran impulso a esos menesteres, lo que motivó que un grupo de estudiantes propugnaran por la creación de una Facultad de Filosofía y Letras, organizando además jornadas de conferencias; para luego buscar establecer organismos de carácter cultural; todo ello a pesar que hacía ya dos años, en 1939, Rubio Silíceo había abandonado la ciudad de Monterrey.

En ese entonces 1942, se iniciaban las primeras escaramuzas de la Segunda Guerra Mundial, situación por la cual la humanidad se conmocionó. México el 23 de abril de ese año se vio involucrado, al ser hundido el buque tanque nacional Tamaulipas y el 14 de mayo, el Potrero de Llano.

«Y así no obstante la tirantez de la situación imperante, a los tres días de la hecatombe del 'Potrero de Llano', en la pacífica Monterrey de aquella época, un grupo de intelectuales de la localidad, influidos sin duda por los eventos culturales de los últimos tiempos, se reunió en el desaparecido local de la Escuela Normal de Maestros y allí, el domingo 17 de mayo de aquel memorable año de 1942, se firmó el Acta Constitutiva de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística.»<sup>4</sup>

De los fundadores, algunos desertaron de sus filas, otros siguieron fieles a los postulados trazados desde sus orígenes. Entre ellos sobresale su presidente fundador, el profesor Timoteo L. Hernández, otros elementos se fueron incorporando de inmediato, haciendo acto de presencia con trascendentales aportes, como lo fue el caso de don José P. Saldaña, Presidente Honorario y Cronista Oficial de Monterrey hasta su muerte.

Es indudable que la guía certera del profesor Timoteo L. Hernández, mantuvo por muchos años con vida esta noble Institución, aunada a la experiencia de otros miembros distinguidos, que desde el nacimiento de la Sociedad, establecieron los objetivos y metas generales de la agrupación, los que al correr el tiempo, paso a paso se han ajustado a la nueva realidad imperante, a fin de mantener vigentes sus principios de origen.

«Por premisa inalterable, la Sociedad tiene como primer objetivo, el realizar estudios e investigaciones históricas, geográficas y estadísticas, a fin de contribuir principalmente al cultivo y al fomento de estas disciplinas, procurando el conocimiento de los problemas del Estado y de la Nación Mexicana.

Para el cumplimiento de estas finalidades, la Asociación y/o sus miembros, celebran con la debida oportunidad, actos públicos, conferencias, sesiones de estudio, cursillos, mesas redondas, concursos, congresos, seminarios, exposiciones y demás actos que ayuden a dar relevancia y difusión a sus objetivos principales.»<sup>5</sup>

Otra de las obligaciones de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, según sus estatutos, es la de editar, publicar y difundir los trabajos de investigación que se presenten en su seno. Este compromiso se ha cumplido con creces a través de publicaciones de diversa índole y sobre todo a través de su Boletín Periódico, Órgano de la Asociación, llamado *Roel*, en homenaje al consocio desaparecido; aunque con interrupciones generalmente obligadas por las contingencias económicas, aún sigue vigente; la actual directiva, se preocupa por ello, enfocando su vigor y su entusiasmo en seguir tan importante tradición, con la cual se deja una profunda huella.

Actualmente la Sociedad de Historia cuenta con más de medio centenar de miembros activos —que junto con socios foráneos y corresponsales—, han cumplido al pie de la letra con los objetivos y las metas de la misma.

La mayoría son autores de numerosas obras de carácter histórico, geográfico, estadístico y de las demás disciplinas afines, los cuales han participado en la organización y realización de diversos eventos, auspiciados por la propia Sociedad, o en colaboración con autoridades civiles, militares y universitarias.

Según Héctor Jaime Treviño Villarreal, «Los miembros de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, han producido en 50 años de existencia de la agrupación, cerca del millar de libros y folletos, que han nutrido la bibliografía histórica regional y una cantidad muy considerable de artículos en periódicos y revistas.»<sup>6</sup>

En las filas de la Sociedad de Historia, Geografía y Estadística, se han contado hombres prominentes de la ciencia y cultura de Nuevo León, los cuales han rebasado el ámbito local, para proyectarse a nivel regional, nacional e interna-